

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LA
V CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD

SANTIAGO, 13 de Septiembre de 1991

Señoras y señores:

En primer lugar, permítanme manifestarles nuestra alegría por el hecho de que esta V Conferencia Iberoamericana de Juventud se realice en nuestro país que, hasta hace poco tiempo, estaba al margen de iniciativas como éstas. Agradezco por lo tanto, la confianza depositada en el Instituto Nacional de la Juventud de Chile, por los países miembros de la Conferencia, al elegir a nuestro Gobierno para presidir esta V Conferencia.

Un ambiente nuevo y desconocido impera en nuestro Continente, dejando atrás décadas de dictaduras y populismos, abriendo nuevas oportunidades de integración y desarrollo para nuestras naciones.

Este encuentro juvenil, inserto en el esfuerzo de cooperación y diálogo iberoamericano, coincide plenamente con los objetivos de nuestro Gobierno. Estamos empeñados en implementar políticas que tiendan a incorporar activamente a los jóvenes de nuestro país, y también a buscar gradualmente formas efectivas de cooperación entre los pueblos de nuestro Continente, para enfrentar juntos los grandes desafíos que nos demanda nuestro tiempo. Se inserta también en los acuerdos de la Primera Cumbre Iberoamericana de Guadalajara, que busca convertir nuestras afinidades históricas y culturales en instrumentos de unidad y desarrollo, basados en el diálogo, la cooperación y la solidaridad.

Después de 500 años de iniciarse el contacto del Viejo Mundo con América, ésta sigue siendo el Nuevo Mundo. Somos un vasto Continente, con una enorme diversidad. Tenemos un territorio de 20 millones de kilómetros cuadrados; una población de 440 millones de habitantes; un producto bruto de 800 mil millones de dólares. Somos una región depositaria de riquezas físicas, recursos biológicos y recursos humanos que no sólo sirven a nuestros propios países sino que forman parte del patrimonio universal. Y somos un Continente joven, sobre todo porque la inmensa mayoría de nuestra población así lo es.

Esta realidad representa una esperanza y una oportunidad para nuestros pueblos.

Muchas veces, en todas partes del mundo, se habla -como lo recordaba aquí el Ministro Silva- de los jóvenes como un problema de la sociedad. La juventud aparece asociada a temas como la drogadicción, la delincuencia, la indiferencia. Yo creo que debemos rebelarnos frente a esa tendencia. Es dañino para los jóvenes y para la sociedad.

Los jóvenes representan una oportunidad y una esperanza para nuestros pueblos, porque sin su fuerza corremos el riesgo de estancarnos; sin su energía, sin su creatividad, sin sus sueños, sus ideales y sus críticas, sin sus exigencias frente a la realidad, sin sus impacencias, no podremos avanzar hacia una sociedad desarrollada y justa.

Pero para que esas condiciones juveniles no sean desperdiciadas, es necesario asumir que los jóvenes representan un sector muy importante de la sociedad y que su participación e integración es un requisito indispensable para responder al anhelo de nuestros pueblos de crecer económicamente y de superar la pobreza; de crecer en justicia.

Durante mucho tiempo, la aproximación al tema social en América Latina fue muy ideologizado y generalizado. Se hablaba de la "clase trabajadora", del mundo de los pobres o del "proletariado", sin que hubiera una segregación de los distintos sectores de la realidad social.

Hoy, en cambio, la sociedad se muestra en su pluralidad y surgen con fuerza los jóvenes y las mujeres, identificados en sus especificidades, como nuevos actores y, por lo mismo, como nuevas prioridades de la acción gubernamental.

Por eso, la marginación de la juventud, a diferencia de ayer, significa no sólo

la marginación de una gran parte de la población, sino de un grupo social al que se le reconoce su importancia y su especificidad propia.

Por eso también, el gran desafío que enfrentamos es impulsar la plena participación de los jóvenes en la vida de nuestras naciones, necesaria para el logro de la justicia social y los objetivos del desarrollo, como lo indican las orientaciones emanadas del Año Internacional de la Juventud de Naciones Unidas.

Esto significa invertir en los jóvenes y crear espacios para su desarrollo integral, responsabilidad que debe encontrar en el Estado un firme impulsor y promotor de iniciativas mancomunadas que lo hagan posible.

La juventud de nuestros países ha sufrido mucho; ha sido mirada con desconfianza, estigmatizada por las manifestaciones extremas de su marginalidad. Hoy, más que nunca, busca un nuevo sentido para vivir, y en esta búsqueda necesita apoyo.

Por lo tanto, acercarnos a esos jóvenes más marginados, los que no tienen voz por falta de organización y debido a su pobreza, es la tarea más urgente.

En este contexto se enmarca la política juvenil del Gobierno de Chile. La creación reciente del Instituto de la Juventud como ente planificador y coordinador, permanente e institucionalizado, es un paso en ese sentido. También lo son el conjunto de medidas y programas de atención en educación, trabajo y recreación, que hemos estado trabajando y que anunciaremos en los próximos días.

Se trata de abrir oportunidades para que la vitalidad de la juventud pueda ponerse al servicio del país.

En un mundo interconectado como el que estamos viviendo, estas tareas trascienden los límites nacionales y requieren de la cooperación pacífica entre todos los pueblos; requieren del intercambio de experiencias y de acciones conjuntas.

En este sentido, nos parece un aporte muy significativo el proyecto de creación de un Centro Eurolatinoamericano de Juventud, orientado hacia la necesidad de integración en la búsqueda del desarrollo, bienestar e igualdad de oportunidades para los jóvenes. Apoyamos esa iniciativa y también la institucionalización de la Conferencia Iberoamericana como un organismo permanente de diálogo, cooperación y acción programática de los jóvenes europeos y latinoamericanos.

Recojo el desafío que me ha formulado el señor representante de las juventudes de España, para decir que el Gobierno de Chile y sus jóvenes asumiremos, en la medida de nuestra capacidad y nuestra responsabilidad, la necesidad de plantear, en el próximo encuentro de Sevilla, los puntos de vista y aspiraciones y demandas de la juventud.

Quiero terminar estas palabras haciendo un llamado a vencer la desesperanza y a soñar con un futuro mejor. Max Weber decía que "sólo soñando lo imposible, se hace posible lo posible". En este mundo que privilegia el pragmatismo, corriendo el riesgo de quedar vacío de valores y contenidos, debemos alimentar el idealismo de nuestros jóvenes.

Un idealismo diferente al de los que gritaban "seamos realistas, pidamos lo imposible". Un idealismo que parte de la realidad dejando de lado el voluntarismo estéril, pero que sueña con mejorarla y asume con entusiasmo la tarea de cambiarla con las propias manos.

Los jóvenes están llamados a ser protagonistas en la tarea de consolidar nuestras democracias, fortalecer la paz y lograr el desarrollo de un mundo más humano.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 13 de Septiembre de 1991.

M.L.S.